

MENSAJE DEL ÁREA

No tengamos temor de servir a Dios

Élder César E. Villar Quevedo

De los Setenta

Antes de habitar en este “tabernáculo de barro” (Moroni 9:6) prometimos servir a Dios y a nuestros hermanos. Aunque tenemos múltiples quehaceres, no hay impedimento para asumir responsabilidades del servicio abnegado en la causa de nuestro Dios. En esta noble tarea no estamos solos, el Señor nos sostiene mediante sus ángeles.

En mi juventud, siempre estuve dispuesto en aceptar cuanto llamamiento me fuera extendido, sin embargo, cuando noté la enorme responsabilidad que tenían los obispos, a quienes admiraba y amaba, consideré no estar

capacitado para servir algún día en ese cargo.

Transcurría el año 1992 y esperaba la llegada de mi segunda hija. El banco en el cual trabajaba fue asaltado, dos policías fueron muertos y yo herido, entonces pensé que moriría desangrado. Mientras era conducido a un centro asistencial, imploré a mi Padre Celestial “no permitas que muera en estas circunstancias, tengo una hijita pequeña y otra por nacer, permíteme verlas crecer, quiero conocer a mi hijita. Conserva mi vida, y prometo que te serviré todos los días de mi vida, en cualquier llamamiento que

me des”. El sangrado fue controlado y me operaron para reconstruirme los tejidos dañados.

Días después, recibí la visita del presidente de estaca, quien me dijo: “hermano Villar, antes de que le suceda algo más, lo llamamos como obispo”. Yo me había comprometido ante el Señor y acepté ser obispo a pesar de la adversidad. En ese momento era padre y esposo, me esforzaba por sostener a mi reciente familia, era estudiante universitario y aunque ya tenía 25 años, me consideraba joven e inexperto, pero no para el Señor. Encontré fortaleza en las palabras de Pablo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza” (1 Timoteo 4:12).

En su infinita sabiduría, el Señor no ha dispuesto que un solo hombre dirija su Iglesia, el entenderlo alivió mi carga. Uno de mis consejeros era un joven amigo y, para equilibrar, el otro era mucho mayor que nosotros, el hermano Juan. Él había trabajado como obrero de construcción civil, lo habían operado de su cadera y usaba una muleta para caminar. Era evidente su limitación física, pero su espíritu estaba sano. Era un hombre de fe. Tenía un sentido de humor extraordinario. Después de largas jornadas en



Élder César E. Villar Quevedo





el obispado, lo encontraba siempre esperándome para regresar a casa.

Muchos años después, él se encontraba enfermo de muerte en el hospital, fui a visitarlo, sin pérdida de tiempo le tome de la mano y le dije: “hermano Juan, gracias por toda su apoyo cuando yo era un joven Obispo, no hubiera podido servir sin su ayuda.” Él abrió los ojos, me reconoció y entre lágrimas me dijo “presidente Villar, cuando yo era su consejero, nunca lo vi como el Obispo, yo lo vi como a un hijo, yo lo quise como a un hijo”. En ese momento supe que este hombre me amaba, esa fue la razón por la que pude servir eficazmente como obispo siendo joven, a través de su amor pude sentir el amor de Dios, que cuando el Señor me llamó para servirle nunca estuve solo, me envió para sostenerme a uno de sus ángeles de carne y hueso (G.E.E. Ángeles).

Al sostener a un líder de nuestra Iglesia, y se nos pide que levantemos la mano, no estamos votando por él como en un sistema de votación común o democrático. Al hacerlo, prometemos prestar todo nuestro

apoyo al líder que el Señor ha llamado (G.E.E. Sostener de oficiales). Su servicio eficaz no depende necesariamente de él sino de todos quienes magnificamos nuestros llamamientos. Así, sin importar la posición de servicio en que nos encontremos, edificamos Sion, el Reino de Dios sobre la tierra y, con ello, labramos nuestra propia salvación.

La esposa de un amigo, ministro evangélico, no entendía porque yo, quien había sido obispo, después tenía otro llamamiento (según dijo) de “menor jerarquía”, pues en su iglesia los pastores “siempre van en ascenso”. Le expliqué que en la Iglesia del Señor la posición no era lo más importante. Le dije que al estar “...al servicio de [mis] semejantes [en cualquier posición], solo [estoy] al servicio de [...] Dios. (Mosíah 2:17). Me preguntó en qué parte de la Biblia dice así, le respondí que era una cita del Libro de Mormón. Ella dijo “si eso dice el Libro de Mormón, entonces ese libro tiene que ser verdadero”. Pensé: “...Bienaventurada eres [...] porque [esto] no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 16: 17)

Ruego a mi Padre Celestial que nos permita servirle en cualquier llamamiento, que no tengamos temor de aceptar su llamado. Testifico que Él estará “...a [nuestra] diestra y a [nuestra] siniestra y [...] [sus] ángeles alrededor de [nosotros], para [sostenernos] (D. y C. 84:88). En el nombre de Jesucristo. Amen. ■

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su lectura del Libro de Mormón y sobre sus experiencias con “la obra de salvación”.

Presidencia de Área:

Élder Juan A. Uceda,
Presidente

Élder Carlos A. Godoy,
Primer Consejero

Élder Hugo Montoya,
Segundo Consejero

Editora: Lucy Torres

Responsable de Edición:
Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos, favor de enviarlas en archivo “jpg” de buena resolución y tamaño.

¿Ha leído hoy?

El Libro de Mormón: Una experiencia única

Por Carmen de Romero

Barrio Punta de Piedra, Estaca Porlamar, Venezuela

Durante mis primeros días como miembro de la Iglesia, me resultaba extraño leer el Libro de Mormón como otro testamento de Jesucristo. Aunque oraba al Señor para saber si era verdadero, no obtenía una respuesta. Sin embargo, conforme más lo estudiaba mi fe crecía más cada día, y supe que todo lo que está escrito en este libro respecto al Salvador es cierto.

El relato más especial para mí se encuentra en el Primer Libro de Nefi. En él, se narra que Lehi y su familia salieron de Jerusalén para el desierto, abandonaron su casa y la tierra de su herencia por obediencia al Señor.

Para mí ha sido una maravillosa y única experiencia. Ahora, no puedo pasar un día sin leerlo porque siento

que me falta algo. Por medio de él aprendo muchas cosas, entiendo que no solo nosotros pasamos por tribulaciones, sino también quienes vivieron en la antigüedad.

En los cinco años que tengo como miembro he leído el Libro de Mormón muchas veces y cada vez que lo hago descubro algo nuevo.

Cuando la Presidencia de Área nos invitó a leer el Libro de Mormón por 15 minutos cada día, no fue fácil; pero después, con la ayuda del Espíritu se convirtió en algo hermoso porque pudimos lograr la meta.

El Libro de Mormón nos invita a abrazar la fe en Jesucristo y comparte principios que nos ayudan a tener éxito.

Testifico que el Libro de Mormón es verdadero, que Jesucristo vive y nos ama a



cada uno de nosotros, que estamos en la Iglesia verdadera, y que si cumplimos con los mandamientos podemos regresar a la presencia de Nuestro Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo, Amen. ■

¿Leerá mañana?

Grabar en la mente y en el corazón las Escrituras

Por Nelitza Aponte de Durán

Punto Fijo, Venezuela

Como organización de la Primaria, el año pasado gozamos en una campaña de servicio a nivel mundial. Ahora, nos trazamos la meta de leer el Libro de Mormón antes del 31 de diciembre de 2016 y, a la vez, “meditizar” (meditar y memorizar) un versículo o frase de un pasaje de escritura por semana; meta inspirada por el discurso del élder Devin G. Durrant, en la Conferencia General del mes Octubre de 2015. Aceptamos su invitación porque sabemos que los pequeños esfuerzos realizados de manera continua producen resultados significativos. Al grabar en la mente y el corazón las escrituras, se elevarán nuestros pensamientos y se sentirán más cerca de Dios. Para ello, confeccionamos un estandarte a fin de que todos los niños visualicen cada semana un

pasaje de las escrituras; también una pequeña cajita que almacena las referencias, con el objetivo de abrirla en diciembre y examinar cuantos versículos aprendimos. Al hacerlo así, seguiremos la invitación del Salvador cuando dijo: “... atesorad

constantemente [...] las palabras de vida”. (D. y C. 84: 85)

Jesucristo es nuestro ejemplo perfecto, su amor por las Escrituras desde pequeño le permitió tener conversaciones significativas con los sabios doctores del templo cuando tenía doce años, por lo que deseamos que los niños sigan su ejemplo.

Los padres, al cumplir esta meta junto a sus hijos, estarán siguiendo el consejo del Presidente Russell M. Nelson de “criar una generación resistente al pecado”.

Nuestros niños presentan, cada año, una obra teatral en el aniversario de la Primaria, relacionado a los pasajes de Escrituras. El año pasado 40 niños representaron “Samuel y la señal” (Helamán 13-16 y 3 Nefi 1). La realización requirió que aun los más pequeñitos recitaran frases de



Nuestros niños presentan, cada año, una obra teatral en el aniversario de la Primaria, relacionado a los pasajes de Escrituras.





Amo las Escrituras, me gusta leerlas frecuentemente porque ellas me acercan a Dios y me llenan de Su luz.



las Escrituras, lo que llenó nuestro corazón de gozo y el salón de un hermoso Espíritu.

Si escucho con el corazón.

Me encanta la canción de la Primaria para este año: “Si escucho con el corazón”, porque “... al leer las Escrituras percibo Su voz, y al Salvador siento si escucho con el corazón” y “... en su suave voz, [encuentro] solaz que llena mi alma de paz.” (*Canciones de la primaria SUD*)

Amo las Escrituras, me gusta leerlas frecuentemente porque ellas me

acercan a Dios y me llenan de Su luz. Lo hago a tempranas horas del día como una señal al Padre Celestial que deseo escucharlo y estoy dispuesta a seguirlo. Testifico que son verdaderas.

Hemos sido muy bendecidos al seguir el consejo de élder Uceda de leerlas quince minutos cada día en familia. Individualmente me ayudan a tener el Espíritu, sentir paz, ánimo, guía, y la ayuda que tanto necesito en estos tiempos. Por eso, sé que las Escrituras son la Palabra de Dios. ■



Nelítza Aponte de Durán



Mis años en la Primaria

Por Marla Gómez

Barrio La Florida, Estaca Caracas, Venezuela

Se han preguntado por qué los niños llevan tantos años en una sola organización? Porque los niños requerimos un lugar seguro y especial para aprender acerca de Dios, ya que Él quiere que sigamos el ejemplo de Jesucristo. A través de los himnos aprendemos de una forma sencilla los principios del Evangelio y fortalecemos nuestro espíritu.

Aunque nací y viví fuera de Venezuela, asistí a diversos barrios, y entendí que no importa el sitio donde esté la Iglesia o el idioma

que hablemos, pues donde estemos aprendemos de Jesucristo, hacemos amigos y compartimos el Evangelio.

Nunca olvidaré los programas sacramentales anuales de la Primaria, ya que al participar en ellos me he sentido feliz. La preparación de cada programa sacramental fue difícil porque éramos niños que aprendemos de diversas formas, pero a pesar de ello cumplimos nuestras metas.

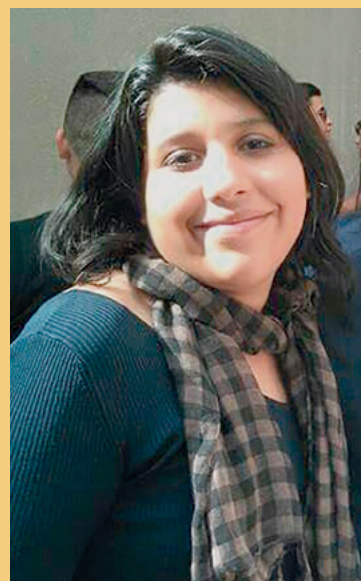
Recuerdo los buenos momentos que tuvimos: los campamentos, las actividades en que aprendíamos cosas hermosas sobre Jesucristo. La Navidad también era una época hermosa, hacíamos actividades de servicio para ayudar a los necesitados y menos activos.

Las clases eran muy especiales. Allí descubrí una escritura que significa

mucho para mí y la atesoro en mi corazón: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos”. (3 Nefi 22:13)

Agradezco a todas mis líderes por su paciencia, dedicación y amor, en especial a mis pequeños amigos por compartir su tiempo conmigo y darme su cariño. Jesucristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí” (Lucas 18:16) y los bendijo a causa de su inocencia y pureza y nos invita a todos a tener un corazón como el de un niño para volver a Su presencia.

Sé que ésta es la Iglesia verdadera, si asistimos a la Primaria vamos a conocer más sobre Dios, aumentará nuestra fe y, si perseveramos, podremos llegar a la presencia de Dios junto con nuestras familias. En el nombre de Jesucristo, Amén. ■



Nuevos Comienzos

Por Jessica Villamizar

Barrio Motilones, Estaca Cúcuta, Colombia

Al iniciar el año, como organización de las Mujeres Jóvenes realizamos la actividad de Nuevos Comienzos. No solo nos acompañaron los padres de las jóvenes sino también las hermanas de la Sociedad de Socorro del barrio. Allí, con el apoyo de nuestras jovencitas les enseñamos acerca del programa de las Mujeres Jóvenes e instamos a que fueran tutoras de las jovencitas en el Progreso Personal y nos ayuden a continuar con firmeza en Cristo. Decidimos tener como meta ir al Templo, así que preparamos a nuestras jovencitas tanto espiritual como temporalmente para asistir a la Casa de Dios a fin de año como estaca.

Como el templo no queda en nuestra ciudad, dimos a cada mujer joven una alcancía con la imagen del templo, a fin de que recuerden su meta y ahorren lo suficiente para los gastos de viaje. Junto a la imagen, pegamos la siguiente escritura: "... no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes". (Doctrina y Convenios 64:33).

Tengo la certeza de que si tenemos el ferviente deseo de asistir a la Casa del Señor y si somos dignos de ello,



Las Mujeres Jóvenes en la actividad de Nuevos Comienzos.

Jessica Villamizar



el Señor nos va a proporcionar los medios para poder hacerlo. Él es un Dios misericordioso, porque estamos



poniendo los cimientos de una gran obra, en la que ayudaremos a nuestros antepasados y a medida de que ayudemos en esta gran obra de historia familiar, veremos cumplir la promesa: "Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres..." (Malaquías 4:6)

Sé que esta preparación temporal y espiritual nos ayuda a acercarnos más a Cristo, y nos inspira a seguir Su ejemplo y desarrollar y adquirir Sus atributos que nos hacen mejores discípulos. Estoy muy feliz de que el Señor confíe en mí y me permita servir en esta parte de su Obra como primera consejera de las Mujeres Jóvenes de mi barrio. Sé que la obediencia con exactitud trae milagros. Lo sé, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

SABÍAS QUÉ?

Manual 2: Administración de la Iglesia

5.5.4 Maestros y Líderes

Enseñar la doctrina

Los maestros y los líderes emplean las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de los últimos días y los materiales aprobados de los cursos de estudio para enseñar las doctrinas del Evangelio y testificar de ellas. Los materiales aprobados de los cursos de estudio para cada clase o quórum figuran en las Instrucciones para los cursos de estudio. Según sea necesario, los maestros y los líderes complementan los materiales de los cursos de estudio con las revistas de la Iglesia, en particular con los ejemplares de la conferencia general de las revistas *Ensign* y *Liahona*. ■



Celebración por los 50 Años de la Iglesia en Colombia

Presidente Justino Rodríguez

Estaca Hipódromo, Colombia

Al celebrarse los 50 años del establecimiento de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Colombia, la Estaca Hipódromo realizó una serie de actividades de servicio a la comunidad.

Con el apoyo de los obispos y miembros de la estaca se entregaron 60 kits escolares a la Fundación "La

Cangrejera" en el Barrio La Playa. Decenas de niños desplazados por la violencia recibieron felices los útiles escolares que les serán de gran ayuda.

Se extiende un agradecimiento especial a las hermanas líderes de la Primaria de toda la estaca, quienes hicieron entrega de los kits escolares. ■